

Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

**TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 5º.
10 de febrero de 2019**

INDICACIONES LITÚRGICO -PASTORALES



Dejándolo todo, lo siguieron
DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO

MOTIVACIÓN¹

La vocación viene de arriba

Continuamos leyendo en Lucas el ministerio de Jesús en Galilea, ahora con la vocación de sus primeros discípulos, junto al lago de Tiberíades y la pronta respuesta de dos parejas de hermanos.

Como preparación de esta escena leemos, en el AT, la vocación profética de Isaías. Lo que nos invitará a considerar también el sentido que sigue teniendo la vocación en la vida de un cristiano.

En la carta a los Corintios, después del tema de los carismas y la unidad en la Iglesia, saltamos al capítulo 15, donde nos quedaremos cuatro domingos: es un capítulo que Pablo dedica al tema de la resurrección de los muertos.

COMENTARIO BÍBLICO

Isaías 6, 1-2a. 3-8.

Aquí estoy, mándame

El profeta nos cuenta su propia vocación, en Judá, en los tiempos calamitosos en torno al destierro de Babilonia.

En una solemne visión del excelso trono de Dios, rodeado de ángeles y serafines que cantan alabanzas, Isaías, asustado, recibe la purificación por parte de un ángel, con un ascua de fuego, y

¹ Cfr. ALDAZABAL, José. “*Enséñame tus caminos*” Domingos del Ciclo C. Dossiers CPL, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona. 2005. Edición digital.





Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

oye la voz del Señor que le llama: "*¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?*", a lo que Isaías contesta: "*Aquí estoy, mándame*".

El salmo recoge sobre todo la alabanza cantada por los ángeles. El salmista asume esta actitud de gratitud y glorificación de Dios: "*te doy gracias, Señor... delante de los ángeles tañeré para ti... que te den gracias los reyes de la tierra... porque la gloria del Señor es grande*".

1 Corintios 15,1-11.

Esto es lo que predicamos, esto es lo que habéis creído
Una de las preguntas que los cristianos de Corinto habían hecho a Pablo se refería a cómo puede ser que resuciten los muertos.

Se ve que a los griegos este tema les resultaba particularmente difícil de comprender. Creían en la inmortalidad del alma, pero no en la resurrección corporal. La suya era una filosofía "*dualista*", al contrario del pensamiento judío, que era "*unitario*".

Ya en su predicación en el Areópago de Atenas, a Pablo le habían reaccionado entre burlas y dilaciones apenas habló de que a Jesús Dios le había resucitado. Ahora se trata, no de la resurrección de Cristo, sino de la nuestra.

En el pasaje de hoy, Pablo pone la gran premisa que justifica nuestra fe en la futura resurrección de los muertos: la de Cristo. Esto es lo que les había transmitido de viva voz cuando estuvo en Corinto: "*lo primero que os transmití fue que Cristo*

murió, fue sepultado y que resucitó al tercer día". Esta es como una profesión de fe breve y lapidaria. Pablo enumera algunas de las apariciones que dan credibilidad a esta convicción: a Pedro, a los doce, a más de 500 personas juntas, a Santiago. Y "*por último, como a un aborto, se me apareció también a mí*".

Esta es para él una verdad básica de la fe cristiana. La resurrección de Cristo "*es lo que predicamos y es lo que habéis creído*". Él ha recibido esa fe y la ha transmitido a los Corintios. En las próximas lecturas veremos cómo saca las consecuencias: si Cristo resucitó, también nosotros lo haremos.

Lucas 5,1-11.

Dejándolo todo, lo siguieron

La llamada de Jesús a los primeros *apóstoles* - Pedro, Santiago, Juan- sigue a la primera "*pesca milagrosa*" (*la segunda será cuando en el mismo lago se les aparezca como Resucitado*).

A pesar de que Pedro, que sabe su oficio de pescador, desconfía de volver a faenar después de una noche sin resultados, sin embargo, en el nombre de Jesús, echa las redes, con el resultado de que se llenan las dos barcas hasta casi hundirse.

La reacción de Pedro es de admiración y adoración. Jesús aprovecha para decirle a él y a los demás que desde ahora van a ser "*pescadores de hombres*".





Cosa que no debieron entender de momento, pero que se les quedó grabada, y que cumplieron, después de Pascua y Pentecostés, con un ministerio generoso, hasta el testimonio supremo de la muerte.

COMENTARIO PASTORAL

Dios llama: busca colaboradores

La vocación cristiana -sea al ministerio ordenado, a la vida religiosa, a la vida y al ministerio matrimonial, al compromiso del testimonio cristiano en medio del mundo- es siempre un misterio.

Dios lleva la iniciativa. En el caso de Isaías, un joven de unos veinticinco años, de una familia noble de Jerusalén, es Dios quien le llama, y él responde *"aquí estoy, mándame"*.

En el caso de los primeros apóstoles, sencillos pescadores de Galilea, es Cristo quien les interpela y, después de la pesca milagrosa, les encarga: *"seréis pescadores de hombres"*. Ser *"pescadores de hombres"* no tiene ningún sentido peyorativo, como si buscara un proselitismo a ultranza.

Significa que Cristo quiere que sus seguidores, además de creer en él, se dediquen a evangelizar, a dar testimonio, a persuadir a cuantas más personas mejor de la buena noticia del amor y la salvación de Dios.

Por eso eligió a los doce. Por eso envió luego a los setenta. Por eso les encargó al final que fueran por todo el mundo evangelizando, bautizando y enseñando a vivir según su estilo.

También hoy, el Dios todo santo y todopoderoso es a la vez el Dios cercano, que quiere comunicar su vida a todos y para ello se sirve de colaboradores y sigue llamando a hombres y mujeres que contesten *"aquí estoy, mándame"* y se dispongan a trabajar como *"pescadores de hombres"*, o sea, como testigos de Cristo en medio de la sociedad, tratando de ganar a otros a la fe.

Tal vez esta llamada no revestirá la solemnidad que tuvo la de Isaías, en el marco de la liturgia del Templo y con una visión del Trono de Dios, sino que será sencilla, como la de los primeros apóstoles: una llamada desde su mismo trabajo diario a otro más amplio al que les invita Jesús.

Pero siempre es una llamada, siempre supone una misión no fácil y siempre pide una respuesta generosa.

Aquí estoy: mándame

Es un misterio también el que muchos se sientan interpelados de esta manera por la llamada de Dios y se decidan a colaborar en la construcción de su Reino.

Isaías, confiado en la ayuda de Dios, acepta ser su portavoz en medio del pueblo: *"aquí estoy, mándame"*.





Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

Una respuesta parecida a la que otro joven, Samuel, había formulado antes: *"habla, Señor, que tu siervo escucha"*. Y la que también pronunció otra joven, esta vez del NT, María de Nazaret: *"hágase en mí según tu Palabra"*.

También Pablo nos da ejemplo de una respuesta valiente a Cristo, cuando, en el camino de Damasco, se dejó convencer por su luz y su palabra y contestó: *"Señor, ¿qué queréis que haga?"*. Y a fe que luego cumplió generosamente su vocación de apóstol de Cristo, a pesar de todas las dificultades que encontró en el camino.

Los primeros apóstoles nos dan hoy una hermosa lección de obediencia a la llamada vocacional. El sorprendente resultado de la pesca provoca en Pedro y también en sus compañeros: *"sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, le siguieron"*.

La respuesta de los llamados va acompañada de una experiencia de fe.

Isaías queda estupefacto por la trascendencia de Dios y asustado de *"haber visto al Señor"*. Pablo, en el camino de Damasco, queda cegado por la luz del Resucitado. Los apóstoles quedan maravillados del milagro que acaba de hacer Jesús. La reacción de Pedro es de admiración y también de espanto: *"apártate de mí, Señor, que soy un pecador"*.

Como ellos, miles y miles de hombres y mujeres, también hoy, al oír la llamada de Cristo, responden *"aquí estoy, mándame"*, y dedican sus

mejores años y energías a la difusión del Evangelio, a dar testimonio de la verdad fundamental de nuestra fe: *Cristo ha muerto por nosotros y ha resucitado y está vivo y está presente en nuestra vida.*

Eso no afecta sólo a los sacerdotes o a los religiosos: *todo cristiano tiene una misión que cumplir, como testigo de Cristo, en su familia y en la sociedad.* Un niño puede ayudar a sus compañeros, una joven o un joven pueden ejercitar una influencia constructiva entre sus amigos o en el lugar de estudio o trabajo, los padres para con los hijos y los hijos para con los padres, los que actúan en los medios de comunicación o en el campo sanitario o en la política: *todos estamos vocacionados a ser personas auténticas, humana y cristianamente.*

En el origen de nuestra vocación específica no hay, probablemente, ninguna visión mística o *"pesca milagrosa"* que nos haya asombrado y nos haya empujado a la decisión. Pero sí, de algún modo, ha habido un sentimiento de fe y admiración por Cristo, y la convicción de que vale la pena relativizar otras cosas y colaborar con él en la salvación del mundo.

La difícil vocación de los cristianos en este mundo

Pero seguro que alguna vez en nuestra vida necesitamos oír también nosotros las palabras de ánimo de Jesús a Pedro, al ver su cara de susto: *"no temas"*.





No es fácil seguir la llamada de Dios. Isaías se siente impuro y asustado. Pedro cae rostro en tierra pidiendo a Jesús que se aparte, porque él es un pecador. Ser enviado vocacionalmente a un mundo distraído o incluso hostil, a dar testimonio de valores que tal vez no apetecen a la mayoría, no tiene asegurado el éxito ni que nuestro esfuerzo nos vaya a "*compensar*" a corto plazo.

Probablemente habremos experimentado también nosotros el fracaso de algunas noches estériles en que "*no hemos pescado nada*", alternando con días en que sí hemos sentido la presencia de Jesús que ha vuelto eficaz nuestro trabajo. Sin él, la esterilidad. Con él, la fecundidad sorprendente. "*Sin mí, no podéis hacer nada*".

Así vamos madurando, como aquellos primeros discípulos, en nuestro camino de fe, a través de los días buenos y de los malos. Para que, por una parte, no caigamos en la tentación del miedo o la pereza. Y, por otra, no confiemos excesivamente en nuestros métodos, sino en la fuerza de Cristo.

Debemos seguir escuchando la invitación que hoy escuchamos a Cristo y que se ha hecho famosa en las consignas del papa Juan Pablo II para el tercer milenio: "*rema mar adentro*" ("*duc in altum*").

Si no hemos conseguido mucho, en nuestro apostolado "*mar adentro*", ¿*no será porque hemos confiado más en nosotros que en él? ¿Porque hemos echado las redes*" en nombre propio y no en el de él?

La Eucaristía, motor de nuestra vida

Para que nuestra respuesta a la vocación de Dios y nuestra colaboración en su Reino sean realidad, tenemos la gran ayuda de la Eucaristía, en la que nos sentimos apoyados por los otros creyentes que se reúnen en comunidad, por la Palabra de Dios que nos guía y por la fuerza que nos da el Alimento eucarístico.

En la "*teofanía*" o experiencia mística que tiene Isaías, con una visión idealizada de la "*liturgia*" del cielo, los ángeles "*gritaban diciendo: Santo, santo, santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria*".

Nosotros, en la Plegaria Eucarística, cantamos el mismo canto, alabamos a Dios, nos unimos con Cristo, y al final escuchamos muy atentos nuestro "*envío misionero*" a este mundo: "*Podéis ir en paz*".

Entonces empieza lo concreto de nuestra respuesta: *nuestro estilo de vida, nuestra fe hecha esperanza y servicio fraterno, nuestro compromiso de trabajar como apóstoles de Cristo.*

INDICACIONES PASTORALES

1. En este domingo es conveniente recordar algunos aspectos del **Retiro Espiritual** compartido por el presbiterio y compartirlos con nuestras comunidades.





2. Mañana 11 de febrero, en la **Memoria de Nuestra Señora de Lourdes** nos unimos a la **Jornada Mundial del Enfermo**. En las moniciones y oraciones de este domingo también habrá alusión explícita.
3. El santo Padre propone un **mensaje** que envía a toda la Iglesia con motivo de esta jornada, vale la pena tener presente su contenido para la celebración. Este anexo al final de este documento.
4. Esta semana la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, publicó el Decreto de Inscripción de la **Celebración de San Pablo VI, Papa** en el Calendario Romano General. Al final de este documento una copia del Documento.
5. Igualmente, anexo el documento sobre la **Fraternidad humana**, Por la paz mundial y la convivencia común firmado por Su Santidad el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb.





**TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 5º.
10 de febrero de 2019
MONICIONES**

Entrada

Continuamos nuestra experiencia de discipulado-misionero caminando juntos, en la construcción de una pastoral participativa. Hoy estamos invitados a renovar nuestra respuesta al Señor que incesantemente nos llama a seguirle. Bienvenidos.

Unimos a las intenciones de esta Eucaristía, nuestra plegaria por nuestros hermanos enfermos, que sea Nuestra Señora de Lourdes quien interceda por sus necesidades.

Liturgia de la Palabra

La llamada de predilección del Señor, exige una respuesta de predilección. Estando atentos a los signos y a las Palabras que nos dirige, será más clara su voluntad sobre cada uno de nosotros. Escuchemos.

Liturgia Eucarística (Ofertorio)

Solamente se es pescador de hombres si en el anzuelo está el propio corazón. Ofrezcamos junto con los dones eucarísticos nuestra vida, nuestro ser y quehacer. Cantemos.

Comunión

Quien nos llama, se ofrece en su Cuerpo y en su Sangre para fortalecernos en este caminar como discípulos-misioneros que viven en comunión. Recibámosle con devoción.





**TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 5°.
10 de febrero de 2019
ORACIÓN UNIVERSAL**

Presidente.

Hermanos, oremos a Dios Padre celestial y pidámosle que escuche al pueblo redimido por la sangre de Jesucristo y llamado a una vida en plenitud diciendo:

R/ Escúchanos y fortalécenos, Señor.

1. Por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, por el colegio Episcopal, los presbíteros y diáconos, por cuantos tienen un servicio en la Iglesia y por todo el pueblo santo de Dios. Que la voz del Señor que les llama a una vida santa siempre sea escuchada.
2. Por el mundo y sus gobernantes, por nuestra nación y sus magistrados, por la justicia, la libertad y la paz de los pueblos. Que la Palabra del Señor sea quien oriente el espíritu de las leyes y su correcta interpretación.
3. Por los seminaristas y jóvenes que se encaminan en los procesos de

discernimiento vocacional. Que atentos a los signos y palabras que el Señor les dirige respondan con prontitud y fidelidad.

4. Por nuestros hermanos enfermos, aquellos que han sido llamados por el Señor a compartir en sus cuerpos y almas el valor salvífico del dolor. Que su ofrecimiento diario y su oración sean fuente de bendición para toda la humanidad.
5. Por esta Asamblea, que se reconoce llamada por el Señor a caminar unidos en la experiencia del discipulado y la misión. Que desde nuestras vocaciones específicas y con la oración construyamos el Reino de Dios ahora, aquí en la tierra.

Oración conclusiva

**Dios todopoderoso,
mira propicio a tu pueblo y
a quienes has llamado
a los premios eternos,
no les niegues en la tierra
tu ayuda y tu consuelo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/ Amén.**





Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

**MENSAJE DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
PARA LA XXVII JORNADA
MUNDIAL DEL ENFERMO 2019**
*«Gratis habéis recibido; dad gratis»
(Mt 10,8)*

Queridos hermanos y hermanas:
*«Gratis habéis recibido; dad gratis»
(Mt 10,8).* Estas son las palabras pronunciadas por Jesús cuando envió a los apóstoles a difundir el Evangelio, para que su Reino se propagase a través de gestos de amor gratuito.

Con ocasión de la XXVII Jornada Mundial del Enfermo, que se celebrará solemnemente en Calcuta, India, el 11 de febrero de 2019, la Iglesia, como Madre de todos sus hijos, sobre todo los enfermos, recuerda que los gestos gratuitos de donación, como los del Buen Samaritano, son la vía más creíble para la evangelización. El cuidado de los enfermos requiere profesionalidad y ternura, expresiones de gratuidad, inmediatas y sencillas como la caricia, a través de las cuales se consigue que la otra persona se sienta “querida”.

La vida es un don de Dios —y como advierte san Pablo—: «¿Tienes algo que no hayas recibido?» (1 Co 4,7). Precisamente

porque es un don, la existencia no se puede considerar una mera posesión o una propiedad privada, sobre todo ante las conquistas de la medicina y de la biotecnología, que podrían llevar al hombre a ceder a la tentación de la manipulación del “árbol de la vida” (cf. Gn3,24).

Frente a la cultura del descarte y de la indiferencia, deseo afirmar que el don se sitúa como el paradigma capaz de desafiar el individualismo y la contemporánea fragmentación social, para impulsar nuevos vínculos y diversas formas de cooperación humana entre pueblos y culturas. El diálogo, que es una premisa para el don, abre espacios de relación para el crecimiento y el desarrollo humano, capaces de romper los rígidos esquemas del ejercicio del poder en la sociedad. La acción de donar no se identifica con la de regalar, porque se define solo como un darse a sí mismo, no se puede reducir a una simple transferencia de una propiedad o de un objeto. Se diferencia de la acción de regalar precisamente porque contiene el don de sí y supone el deseo de establecer un vínculo. El don es ante todo reconocimiento recíproco, que es el carácter indispensable del vínculo social. En el don se refleja el





Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

amor de Dios, que culmina en la encarnación del Hijo, Jesús, y en la efusión del Espíritu Santo.

Cada hombre es pobre, necesitado e indigente. Cuando nacemos, necesitamos para vivir los cuidados de nuestros padres, y así en cada fase y etapa de la vida, nunca podremos liberarnos completamente de la necesidad y de la ayuda de los demás, nunca podremos arrancarnos del límite de la impotencia ante alguien o algo. También esta es una condición que caracteriza nuestro ser “*criaturas*”. El justo reconocimiento de esta verdad nos invita a permanecer humildes y a practicar con decisión la solidaridad, en cuanto virtud indispensable de la existencia.

Esta conciencia nos impulsa a actuar con responsabilidad y a responsabilizar a otros, en vista de un bien que es indisolublemente personal y común. Solo cuando el hombre se concibe a sí mismo, no como un mundo aparte, sino como alguien que, por naturaleza, está ligado a todos los demás, a los que originariamente siente como “*hermanos*”, es posible una praxis social solidaria orientada al bien común. No hemos de temer reconocernos como

necesitados e incapaces de procurarnos todo lo que nos hace falta, porque solos y con nuestras fuerzas no podemos superar todos los límites. No temamos reconocer esto, porque Dios mismo, en Jesús, se ha inclinado (cf. *Flp* 2,8) y se inclina sobre nosotros y sobre nuestra pobreza para ayudarnos y regalarnos aquellos bienes que por nosotros mismos nunca podríamos tener.

En esta circunstancia de la solemne celebración en la India, quiero recordar con alegría y admiración la figura de la santa Madre Teresa de Calcuta, un modelo de caridad que hizo visible el amor de Dios por los pobres y los enfermos. Como dije con motivo de su canonización, *«Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. [...] Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes [...] de la pobreza creada por ellos mismos. La misericordia ha sido para ella la “sal” que daba sabor a cada obra*





Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

suya, y la “luz” que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento. Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres» (Homilía, 4 septiembre 2016).

Santa Madre Teresa nos ayuda a comprender que el único criterio de acción debe ser el amor gratuito a todos, sin distinción de lengua, cultura, etnia o religión. Su ejemplo sigue guiándonos para que abramos horizontes de alegría y de esperanza a la humanidad necesitada de comprensión y de ternura, sobre todo a quienes sufren.

La gratuidad humana es la levadura de la acción de los voluntarios, que son tan importantes en el sector socio-sanitario y que viven de manera elocuente la espiritualidad del Buen Samaritano. Agradezco y animo a todas las asociaciones de voluntariado que se ocupan del transporte y de la asistencia de los pacientes, aquellas que proveen las donaciones de sangre, de tejidos y de órganos. Un ámbito especial en el que vuestra presencia manifiesta la atención de la Iglesia es el de la tutela de los derechos de los enfermos, sobre todo de

quienes padecen enfermedades que requieren cuidados especiales, sin olvidar el campo de la sensibilización social y la prevención. Vuestros servicios de voluntariado en las estructuras sanitarias y a domicilio, que van desde la asistencia sanitaria hasta el apoyo espiritual, son muy importantes. De ellos se benefician muchas personas enfermas, solas, ancianas, con fragilidades psíquicas y de movilidad.

Os exhorto a seguir siendo un signo de la presencia de la Iglesia en el mundo secularizado. El voluntario es un amigo desinteresado con quien se puede compartir pensamientos y emociones; a través de la escucha, es capaz de crear las condiciones para que el enfermo, de objeto pasivo de cuidados, se convierta en un sujeto activo y protagonista de una relación de reciprocidad, que recupere la esperanza, y mejor dispuesto para aceptar las terapias. El voluntariado comunica valores, comportamientos y estilos de vida que tienen en su centro el fermento de la donación. Así es como se realiza también la humanización de los cuidados.

La dimensión de la gratuidad debería animar, sobre todo, las estructuras





sanitarias católicas, porque es la lógica del Evangelio la que cualifica su labor, tanto en las zonas más avanzadas como en las más desfavorecidas del mundo. Las estructuras católicas están llamadas a expresar el sentido del don, de la gratuidad y de la solidaridad, en respuesta a la lógica del beneficio a toda costa, del dar para recibir, de la explotación que no mira a las personas.

Os exhorto a todos, en los diversos ámbitos, a que promováis la cultura de la gratuidad y del don, indispensable para superar la cultura del beneficio y del descarte. Las instituciones de salud católicas no deberían caer en la trampa de anteponer los intereses de empresa, sino más bien en proteger el cuidado de la persona en lugar del beneficio. Sabemos que la salud es relacional, depende de la interacción con los demás y necesita confianza, amistad y solidaridad, es un bien que se puede disfrutar “*plenamente*” solo si se comparte. La alegría del don gratuito es el indicador de la salud del cristiano.

Os encomiendo a todos a María, *Salus infirmorum*. Que ella nos ayude a compartir los dones recibidos con espíritu de diálogo y de acogida recíproca, a vivir como hermanos y

hermanas atentos a las necesidades de los demás, a saber dar con un corazón generoso, a aprender la alegría del servicio desinteresado. Con afecto aseguro a todos mi cercanía en la oración y os envío de corazón mi Bendición Apostólica.

*Vaticano, 25 de noviembre de 2018
Solemnidad de N. S. Jesucristo Rey del
Universo*

Francisco





Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

CONGREGATIO DE CULTU
DIVINO ET DISCIPLINA
SACRAMENTORUM

**DECRETO
DE INSCRIPCIÓN DE LA
CELEBRACIÓN DE SAN PABLO
VI, PAPA,
EN EL CALENDARIO ROMANO
GENERAL**

Prot. N. 29/19

Jesucristo, plenitud del hombre, que vive y actúa en la Iglesia, invita a todos los hombres al encuentro transfigurador con él, «camino, verdad y vida» (Jn 14, 6). Los santos han recorrido este camino. Lo hizo Pablo VI, siguiendo el ejemplo del apóstol cuyo nombre asumió, en el momento que el Espíritu Santo lo eligió como Sucesor de Pedro.

Pablo VI (*Giovanni Battista Montini*) nació el 26 de septiembre de 1897 en Concesio (*Brescia*), Italia. El 29 de mayo de 1920 fue ordenado presbítero. Desde 1924 prestó su colaboración a los Sumos Pontífices Pío XI y Pío XII y, al mismo tiempo, ejerció el ministerio presbiteral con los jóvenes universitarios. Nombrado Sustituto de la Secretaría de Estado, durante la Segunda Guerra

Mundial se dedicó a buscar refugio para los hebreos perseguidos y los prófugos. Más tarde, nombrado Pro-Secretario de Estado para los Asuntos Generales de la Iglesia, debido a su particular cargo, conoció y se reunió también con muchos promotores del movimiento ecuménico. Nombrado arzobispo de Milán, prestó una gran dedicación a la diócesis. En 1958 fue elevado a la dignidad de Cardenal de la Santa Iglesia Romana por san Juan XXIII y, tras la muerte de éste, fue elegido para la cátedra de Pedro el 21 de junio de 1963. Perseverando con entusiasmo en el trabajo iniciado por sus antecesores, llevó a cumplimiento particularmente el Concilio Vaticano II y dio inicio a numerosas iniciativas, signo de su gran solicitud por la Iglesia y el mundo contemporáneo, entre los cuales recordamos sus viajes como peregrino, realizados como servicio apostólico y que sirvieron tanto para preparar la unidad de los Cristianos, como para reivindicar la importancia de los derechos fundamentales de los hombres. También ejerció el magisterio supremo en favor de la paz, promovió el progreso de los pueblos y la inculturación de la fe, así como la reforma litúrgica, aprobando ritos y plegarias, teniendo en cuenta tanto la tradición como la





adaptación a los nuevos tiempos, y promulgando con su autoridad, para el Rito Romano, el Calendario, el Misal, la Liturgia de las Horas, el Pontifical y casi todo el Ritual, a fin de favorecer la participación activa del pueblo fiel en la liturgia. Asimismo, trató que las celebraciones pontificias tuvieran una forma más sencilla. El 6 de agosto de 1978 entregó su alma a Dios en Castel Gandolfo y, según sus disposiciones, fue sepultado en humildad, tal como había vivido.

Dios, pastor y guía de todos los fieles, confía a su Iglesia, peregrina en el tiempo, a quienes ha constituido vicarios de su Hijo. Entre ellos resplandece san Pablo VI, quien unió en su persona la fe límpida de san Pedro y el celo misionero de san Pablo. Recordemos que, en su visita al Consejo ecuménico de las Iglesias en Ginebra, el 10 de junio de 1969, aparece con claridad su conciencia de ser Pedro, al presentarse diciendo: «*Mi nombre es Pedro*». Pero la misión para la cual se sentía elegido se derivaba también del nombre adoptado. Como Pablo, gastó su vida por el Evangelio de Cristo, atravesando nuevas fronteras y convirtiéndose en su testigo con el anuncio y el diálogo, profeta de una

Iglesia extrovertida que mira a los lejanos y cuida de los pobres. De hecho, la Iglesia fue siempre su amor constante, su preocupación primordial, su pensamiento fijo, el primer y fundamental hilo conductor de su pontificado, porque quería que la Iglesia tuviera mayor conciencia de sí misma para difundir, cada vez más, el anuncio del Evangelio.

Considerando la santidad de vida de este Sumo Pontífice, testimoniada por sus obras y palabras, teniendo en cuenta la gran influencia ejercida por su ministerio apostólico para la Iglesia diseminada por toda la tierra, el Santo Padre Francisco, acogiendo las peticiones y los deseos del Pueblo de Dios, ha dispuesto que la celebración de san Pablo VI, papa, **se inscriba en el Calendario Romano General, el 29 de mayo, con el grado de memoria libre.**

Esta nueva memoria debe inscribirse en todos los Calendarios y Libros litúrgicos para la celebración de la Misa y de la Liturgia de las Horas; los textos litúrgicos que han de ser adoptados, adjuntos al presente decreto, deben ser traducidos, aprobados y, tras la confirmación de este Dicasterio, publicados por las Conferencias de





Obispos.

No obstante cualquier disposición contraria.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 25 de enero de 2019, fiesta de la Conversión de san Pablo, apóstol.

Robert Card. Sarah

Prefecto

+Arthur Roche

Arzobispo secretario





DOCUMENTO SOBRE LA
FRATERNIDAD HUMANA
POR LA PAZ MUNDIAL Y LA
CONVIVENCIA COMÚN

Prefacio

La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos —*iguales por su misericordia*—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres.

Desde este valor trascendente, en distintos encuentros presididos por una atmósfera de fraternidad y amistad, hemos compartido las alegrías, las tristezas y los problemas del mundo contemporáneo, en el campo del progreso científico y técnico, de las conquistas terapéuticas, de la era digital, de los medios de comunicación de masas, de las comunicaciones; en el ámbito de la pobreza, de las guerras y de los padecimientos de muchos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo, a causa de la carrera de armamento, de las injusticias sociales,

de la corrupción, de las desigualdades, del degrado moral, del terrorismo, de la discriminación, del extremismo y de otros muchos motivos.

De estos diálogos fraternos y sinceros que hemos tenido, y del encuentro lleno de esperanza en un futuro luminoso para todos los seres humanos, ha nacido la idea de este «*Documento sobre la Fraternidad Humana*». Un documento pensado con sinceridad y seriedad para que sea una declaración común de una voluntad buena y leal, de modo que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la *fraternidad humana* a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos.

Documento

En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.





En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la «*fraternidad humana*» que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de la *fraternidad* golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto, Al-Azhar al-Sharif —*con los musulmanes de Oriente y Occidente*—, junto a la Iglesia Católica —*con los católicos de Oriente y Occidente*—, declaran asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio.





Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

Nosotros —*creyentes en Dios, en el encuentro final con él y en su juicio*—, desde nuestra responsabilidad religiosa y moral, y a través de este Documento, pedimos a nosotros mismos y a los líderes del mundo, a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente y poner fin a las guerras, a los conflictos, a la degradación ambiental y a la decadencia cultural y moral que el mundo vive actualmente.

Nos dirigimos a los intelectuales, a los filósofos, a los hombres de religión, a los artistas, a los trabajadores de los medios de comunicación y a los hombres de cultura de cada parte del mundo, para que redescubran los valores de la paz, de la justicia, del bien, de la belleza, de la fraternidad humana y de la convivencia común, con vistas a confirmar la importancia de tales valores como ancla de salvación para todos y buscar difundirlos en todas partes.

Esta Declaración, partiendo de una reflexión profunda sobre nuestra realidad contemporánea, valorando sus

éxitos y viviendo sus dolores, sus catástrofes y calamidades, cree firmemente que entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.

Nosotros, aun reconociendo los pasos positivos que nuestra civilización moderna ha realizado en los campos de la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y del bienestar, en particular en los países desarrollados, subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación, llevando a muchos a caer o en la vorágine del extremismo ateo o agnóstico, o bien en el fundamentalismo religioso, en el extremismo o en el integrismo ciego, llevando así a otras personas a ceder a





formas de dependencia y de autodestrucción individual y colectiva.

La historia afirma que el extremismo religioso y nacional y la intolerancia han producido en el mundo, tanto en Occidente como en Oriente, lo que podrían llamarse los signos de una *«tercera guerra mundial a trozos»*, signos que, en diversas partes del mundo y en distintas condiciones trágicas, han comenzado a mostrar su rostro cruel; situaciones de las que no se conoce con precisión cuántas víctimas, viudas y huérfanos hayan producido. Asimismo, hay otras zonas que se preparan a convertirse en escenario de nuevos conflictos, donde nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes.

También afirmamos que las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales —*de los que se beneficia solo una minoría de ricos, en detrimento de la mayoría de los pueblos de la tierra*— han causado, y continúan haciéndolo, gran número de enfermos, necesitados y muertos, provocando crisis letales de las

que son víctimas diversos países, no obstante las riquezas naturales y los recursos que caracterizan a las jóvenes generaciones. Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —*a causa de la pobreza y del hambre*—, reina un silencio internacional inaceptable.

En este contexto, es evidente que la familia es esencial, como núcleo fundamental de la sociedad y de la humanidad, para engendrar hijos, criarlos, educarlos, ofrecerles una moral sólida y la protección familiar. Atacar la institución familiar, despreciándola o dudando de la importancia de su rol, representa uno de los males más peligrosos de nuestra época.

Declaramos también la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones, a través de la educación sana y la adhesión a los valores morales y a las enseñanzas religiosas adecuadas, para que se afronten las tendencias individualistas, egoístas, conflictivas, el radicalismo y el extremismo ciego en todas sus formas y manifestaciones.





Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

El primer y más importante objetivo de las religiones es el de creer en Dios, honrarlo y llamar a todos los hombres a creer que este universo depende de un Dios que lo gobierna, es el Creador que nos ha plasmado con su sabiduría divina y nos ha concedido el don de la vida para conservarlo. Un don que nadie tiene el derecho de quitar, amenazar o manipular a su antojo, al contrario, todos deben proteger el don de la vida desde su inicio hasta su muerte natural. Por eso, condenamos todas las prácticas que amenazan la vida como los genocidios, los actos terroristas, las migraciones forzosas, el tráfico de órganos humanos, el aborto y la eutanasia, y las políticas que sostienen todo esto.

Además, declaramos —*firmemente*— que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —*en algunas fases de la historia*— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para

llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. Por esto, nosotros pedimos a todos que cese la instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión. Lo pedimos por nuestra fe común en Dios, que no ha creado a los hombres para que sean torturados o humillados en su vida y durante su existencia. En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente.

Este Documento, siguiendo los *Documentos*

Internacionales precedentes que han destacado la importancia del rol de las religiones en la construcción de la paz mundial, declara lo siguiente:

- La fuerte convicción de que las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; a sostener los valores del conocimiento recíproco, de la *fraternidad humana* y de la convivencia común; a restablecer la sabiduría, la





justicia y la caridad y a despertar el sentido de la religiosidad entre los jóvenes, para defender a las nuevas generaciones del dominio del pensamiento materialista, del peligro de las políticas de la codicia de la ganancia insaciable y de la indiferencia, basadas en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley.

- La libertad es un derecho de toda persona: todos disfrutan de la libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina, con la que Dios creó a los seres humanos. Esta Sabiduría Divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente. Por esto se condena el hecho de que se obligue a la gente a adherir a una religión o cultura determinada, como también de que se imponga un estilo de civilización que los demás no aceptan.

- La justicia basada en la misericordia es el camino para lograr una vida digna a la que todo ser humano tiene derecho.

- El diálogo, la comprensión, la difusión de la cultura de la tolerancia, de la

aceptación del otro y de la convivencia entre los seres humanos contribuirían notablemente a que se reduzcan muchos problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que asedian a gran parte del género humano.

- El diálogo entre los creyentes significa encontrarse en el enorme espacio de los valores espirituales, humanos y sociales comunes, e invertirlo en la difusión de las virtudes morales más altas, pedidas por las religiones; significa también evitar las discusiones inútiles.

- La protección de lugares de culto — *templos, iglesias y mezquitas*— es un deber garantizado por las religiones, los valores humanos, las leyes y las convenciones internacionales. Cualquier intento de atacar los lugares de culto o amenazarlos con atentados, explosiones o demoliciones es una desviación de las enseñanzas de las religiones, como también una clara violación del derecho internacional.

- El terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —*aun cuando los*





terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones.

- El concepto de *ciudadanía* se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos.

- La relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni

descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente tantos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida.

- Es una necesidad indispensable reconocer el derecho de las mujeres a la educación, al trabajo y al ejercicio de sus derechos políticos. Además, se debe trabajar para liberarla de presiones históricas y sociales contrarias a los principios de la propia fe y dignidad. También es necesario protegerla de la





Tiempo Ordinario

Fidelidad en lo cotidiano

explotación sexual y tratarla como una mercancía o un medio de placer o ganancia económica. Por esta razón, deben detenerse todas las prácticas inhumanas y las costumbres vulgares que humillan la dignidad de las mujeres y trabajar para cambiar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos.

- La protección de los derechos fundamentales de los niños a crecer en un entorno familiar, a la alimentación, a la educación y al cuidado es un deber de la familia y de la sociedad. Estos derechos deben garantizarse y protegerse para que no falten ni se nieguen a ningún niño en ninguna parte del mundo. Debe ser condenada cualquier práctica que viole la dignidad de los niños o sus derechos. También es importante estar alerta contra los peligros a los que están expuestos — *especialmente en el ámbito digital*—, y considerar como delito el tráfico de su inocencia y cualquier violación de su infancia.

- La protección de los derechos de los ancianos, de los débiles, los discapacitados y los oprimidos es una necesidad religiosa y social que debe garantizarse y protegerse a través de

legislaciones rigurosas y la aplicación de las convenciones internacionales al respecto.

Con este fin, la Iglesia Católica y al-Azhar, a través de la cooperación conjunta, anuncian y prometen llevar este Documento a las Autoridades, a los líderes influyentes, a los hombres de religión de todo el mundo, a las organizaciones regionales e internacionales competentes, a las organizaciones de la sociedad civil, a las instituciones religiosas y a los exponentes del pensamiento; y participar en la difusión de los principios de esta Declaración a todos los niveles regionales e internacionales, instándolos a convertirlos en políticas, decisiones, textos legislativos, planes de estudio y materiales de comunicación.

Al-Azhar y la Iglesia Católica piden que este Documento sea objeto de investigación y reflexión en todas las escuelas, universidades e institutos de educación y formación, para que se ayude a crear nuevas generaciones que traigan el bien y la paz, y defiendan en todas partes los derechos de los oprimidos y de los últimos.





En conclusión, deseamos que:

- esta Declaración sea una invitación a la reconciliación y a la fraternidad entre todos los creyentes, incluso entre creyentes y no creyentes, y entre todas las personas de buena voluntad;
- sea un llamamiento a toda conciencia viva que repudia la violencia aberrante y el extremismo ciego; llamamiento a quien ama los valores de la tolerancia y la fraternidad, promovidos y alentados por las religiones;
- sea un testimonio de la grandeza de la fe en Dios que une los corazones divididos y eleva el espíritu humano;
- sea un símbolo del abrazo entre Oriente y Occidente, entre el Norte y el Sur y entre todos los que creen que Dios nos ha creado para conocernos, para cooperar entre nosotros y para vivir como hermanos que se aman.

Esto es lo que esperamos e intentamos realizar para alcanzar una paz universal que disfruten todas las personas en esta vida.

Abu Dabi, 4 de febrero de 2019

Su
Santidad
Papa
Francisco

Gran Imán de
Al-Azhar
Ahmad Al-
Tayyeb

